



Berta Elena Vidal de Battini *
(República Argentina)

La peladilla leprienta (Neuquén)

Para saber y contar y contar para saber.

Ésta era una reina viuda que tenía una hija muy linda, muy linda, a la que una bruja encantó.

Entonces una bruja tenía una hija que no era muy linda y entonces por envidia la encantó, la transformó en una pelada leprienta²⁰⁴. Pelada con lepra, fea, fea, fea...

La madre de pena se enfermó y murió. Pero, al morir le entregó a la chica un anillo con una virtud, que al verse ella en una necesidad podía pedir al anillo lo que quisiera y que se lo iba a conceder.

Después de muerta la madre, la chica salió a rodar mundo, buscando trabajo para poder sustentarse y vestirse.

Caminó días y días y días, hasta que llegó al palacio de un Rey. Al verla el Rey por tan fea no quería darle trabajo, pero ella le rogó hasta que la empleó para que cuidara los patos.

La chica tenía que llevar los patos todos los días a una laguna. La pelada cumplía todo lo que le mandaban y se ganó la voluntad del Rey y de la Reina, menos del hijo. El hijo adonde la veía le daba coscachos²⁰⁵, puntapiés, o con una varilla o con lo que tenía le pegaba. La Reina la quería porque en los momentos que tenía desocupados le bordaba, hilaba y hacía primores en trabajos.

430

La Reina dudaba al verla hacer cosas tan finas, de que fuera una pobre chica. Y siempre le preguntaba pero la chica le negaba siempre y decía que al padre no lo había conocido y que la madre había muerto y la había dejado solita.

La chica era muy educada y así pasó muchos años en el palacio y así ella seguía haciendo siempre muy bien su trabajo.

Y una vez a la orilla de la laguna, le pidió al anillo que la transformara como era ella, en una princesa. Y que si antes, había sido linda, que fuera más linda. Y se transformó en una niña hermosa.

Y se puso a bailar a la orilla de la laguna, cuando se vio tan linda y tan bien vestida. Y la casualidad que el hijo del Rey que andaba cazando fue a pasar por ahí. Y la vio y se enamoró perdidamente de ella. Pero ella se escondió entre unos montes y se volvió a transformar en la pelada.

Entonces él llegó donde estaba y le preguntó si había visto a esa preciosísima niña bailando. Y ella le contestó que no. Entonces él le dijo: -Qué vas a ver si eres una tonta.

Y entonces el joven fue y le contó al Rey y a la Reina que había visto una niña muy hermosa y que se le había perdido en el monte. Y salió con toda la gente a buscarla y no la encontró por ninguna parte y no encontró ni la huella. Y dijo que en la forma de la cara se parecía en algo a la Pelada.

La Pelada era bonita nada más que era pelada y leprienta.

Y todos decían que el joven había visto una visión, y él decía que no y no. Y decían todos que estaba loco el Príncipe. Y él aseguraba que la había visto, que era una persona de carne y hueso. Y en realidad la había visto.

Y pasaron varios días y el Príncipe siempre andaba por donde había visto a la niña. Pero no salía más la niña. Entonces la Reina y el Rey dijeron que lo mejor era hacer una fiesta y invitar a toda la población para ver si por ahí andaba la niña. Entonces le dijeron al mayordomo del palacio que organizara una fiesta y invitara a toda la población de cincuenta leguas a la redonda.

431

Llegado el día de la fiesta empezaron a llegar a la fiesta todas las niñas y los mozos. Y todos por embromar²⁰⁶ a la Pelada le dijeron si no iba a ir a la fiesta. Y ella decía que cómo iba a ir como era ella y estaba sin ropa. Y el Príncipe también le decía que si no iba a ir a la fiesta, por embromarla. Y le decía:

-¡Qué vas a poder ir en esa facha!

Y ella le dijo que no.

Y esperó hasta que todos se fueron a la fiesta, hasta los últimos empleados. Entonces se encerró en una pieza y le pidió al anillo que la transformara en la princesa que era, con un traje hermoso y un carruaje mejor que todos los que había, y que pudiera ir a la fiesta.

Entonces, todo lo que ella pidió se lo concedió el anillo. Y entonces, muy contenta, se fue a la fiesta.

En cuanto llegó a donde la fiesta, el Príncipe corrió ande estaba ella. Y les dijo a los padres que vieran que no era cuento lo que él decía. Y corrió y la atendió toda la noche y no quiso saber más de nadie.

El Príncipe siempre decía que esa Princesa tenía parecido con la Pelada, y les decía a los padres. Cuando él le decía eso a la Pelada, la Pelada le decía:

-Amito²⁰⁷, ¿cómo se le ocurre que me voy a parecer a una princesa?

En la fiesta le dijo el Príncipe que cómo se llamaba, y ella le decía:

-Me llamo Coscorrón, Pisotón, Pellizcón.

Y él decía que cómo iba a tener esos nombres. Y ella le decía que qué culpa tenía que le hubieran puesto ese nombre. Como ella era muy inteligente le decía eso; se vengaba lo que él le hacía. Pero ella también estaba enamorada del Príncipe. La madre, al morir, le dijo que el encantamiento se le iba a terminar si ella se casaba con un príncipe.

Llegada una cierta hora, ella le dijo que se tenía que retirar de la fiesta. Él no quería que se retirara. Pero ella le dijo que ⁴³²como la fiesta duraba tres días, ella iba a volver los tres días. Entonces él le dijo como prueba de cariño que él quería que se casara con él, y que la iba a dar un anillo que era recuerdo de su madre.

Y quería que ella le diera algo a él, pero ella le dijo que no. Consintió en que se fuera y le dio el anillo.

El Príncipe estaba muy contento. Para contarle lo que le había sucedido, a la Pelada, se fue a golpearle la puerta de la pieza. Y la Pelada apenas tuvo tiempo de llegar y de transformarse. Entonces él le dijo:

-¿No sabes que en la fiesta estaba la preciosa niña de que estoy enamorado?

Ella salió a la mañana temprano con sus patos y cantaba y decía:

-Patín, patín,
el hijo de mi amito se muere por mí.

Y él la oyó y la comenzó a espiar, pero no le dijo nada.

Y... a la otra noche volvieron a realizar la fiesta, y ella no quiso ir más porque temía que la descubrieran.

Y entonces el Príncipe se puso muy triste. No comió, no bailó, y estaba arrepentido de haberla dejado ir. Y ya llegó la última noche de la última fiesta. Entonces el Príncipe sintió tanta pena que se enfermó.

Y la madre estaba desesperada, no sabía qué le podía dar. Y la Pelada salía al campo todos los días y cantaba:

-Patín, patín,
el hijo de mi amito se muere por mí.

Él le decía a los padres que la encontraba parecida a la Pelada y que él se quería casar con la Pelada.

Entonces la Reina la llamó a la Pelada y le dijo que si el Príncipe se quería casar con ella, que ella le pidiera tres cosas imposibles. Y así fue. El Príncipe ciegamente se quería casar con ella. Y ella le dijo que cómo se iba a casar con ella que era una sirvienta, y que era leprosa. Pero a él nada le importaba. Entonces le dijo que si él le insistía tanto, ella le iba a pedir tres cosas imposibles, que si se las traía se casaba con él. Y él le dijo que bueno, que le pidiera lo que quisiera. Ella le dijo que le comprara un vestido que tuviera el cielo estrellado.

433

El Príncipe se preparó en seguida y recorrió todas las tiendas y no encontró nada. Cuando volvía al palacio, muy triste y desesperado, en un rancho de mala muerte vio el vestido arriba del techo. Y verlo, comprarlo y llevarselo a la Pelada fue todo una. Se vino con el vestido y se lo dio.

La Peladita se puso muy contenta, pero le dijo:

-Bueno voy a pedirle la segunda cosa imposible. Quiero que me compre un vestido que tenga el sol y la luna.

El Príncipe le dijo que eso sí era una cosa imposible. Y ella le dijo también era imposible que ella se casara con él.

Él salió en seguida a recorrer todas las tiendas de su reino y de los reinos vecinos. Y nada encontraba. Y ya venía de vuelta muy triste y desilusionado, cuando en otro rancho divisó el vestido y se le llenó el corazón de alegría. Y compró el vestido y se fue al galope a llevarselo a la Pelada. Y ella estaba muy contenta y se lo agradeció, pero le dijo que

le faltaba la última mercé:

-Me tiene que comprar un vestido que tenga los pajaritos cantando y las campanitas repicando.

Y él le dijo que ella quería que él se muera, que ese era un pedido imposible, que los otros vestidos casi le habían costado la vida. Pero que él iba a salir a buscarlo por cielo y tierra, aunque muriera por darle el gusto.

Se volvió a preparar para recorrer las tiendas de los reinos más lejanos porque en todo lo que había andado no había visto. Volvía más triste y desencantado que nunca, cuando vio el vestido con pajaritos cantando y campanitas repicando en el tejado de un rancho. Y lo compró por lo que le pidieron. Y ya llegó al palacio más contento que niño con zapatos nuevos. Entonces le dijo a la niña que él había cumplido y que ella se tenía que casar con él. Y entonces ella le dijo:

-Y si a usted se le pareciera la niña de la fiesta ¿se casaría conmigo?

Entonces él le dijo que no. Y le dijo:

-Eres muy mala, me hiciste recordar lo que yo ya había olvidado.

Entonces se quedó muy pensativo. Entonces él enfermó. Entonces la seguía y la hacía seguir con toda la corte a la niña. Ella se quedaba a la orilla de la laguna y no se transformaba por nada.

434

Y entonces cuando el Príncipe estaba tan grave, tan grave que los médicos creían que se moría, la Pelada fue y le dijo a la Reina que si quería que ella le hiciera una tortita. Le dijo primero que no, y después que sí. La niña hizo una tortita y le puso el anillo y la cruzó en cruz, de modo que al partir la tortita saliera el anillo.

Y le llevaron la tortita al Príncipe y al partir la tortita saltó el anillo. Y él gritó de alegría y dijo que aunque se cayera el mundo y perdiera el reinado que él se casaba con la Pelada.

Entonces la Reina dijo antes que se muriera el hijo, que se casara con la Pelada. La Reina le dijo que se preparara para casarse con el Príncipe.

Y entonces ya hablaron al cura y al sotacura²⁰⁸ y a los jueces y a toda la gente de la corte. Se querían morir todos y también el Rey.

Y la dejaron en su pieza y le entregaron todo lo mejor que tenía. Y la Reina le llevó una peluca para que no saliera tan fea. Pero al gato salió la pelada hecha una niña preciosa, que había ido a la fiesta y como era.

Todos se quedaron asombrados y entonces la Pelada le reveló a la Reina que ella era una Princesa y que por un encantamiento de una bruja se había transformado en una pelada leprienta, pero que el día que se casara con un príncipe se terminaría ese encantamiento y así era.

Entonces se pusieron todos muy contentos. Los príncipes se casaron y fueron muy felices y comieron perdices. Duró la fiesta muchos días.

Y se acabó el cuento. Pasó por un zapato roto y una mata de porotos, para que la concurrencia cuente otro.

Celia Álvarez de Casado, 51 años. Ranquelcó. Neuquén, 1954.

La narradora pertenece a las más antiguas familias de Neuquén. Oyó contar este cuento a doña Feliciano Barriga, de 90 años, en 1938, nativa de

Ranquelcó.
El cuento es una variante del cuento clásico.

* Tomado de Cuentos y Leyendas Populares de la Argentina, de Berta Elena Vidal de Battini.

Dada la vastedad de ésta enjundiosa obra la Biblioteca Virtual Universal, sin perjuicio de presentarla en sus cinco volúmenes, adopta el método de ofrecerla también dividida para favorecer la búsqueda del lector.

En cada uno de los cuentos la autora menciona al narrador original, del cual extrajo la versión.

2009 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#), para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

